

Thomas R. HART, *Allegory and other matters in the 'Libro de buen amor'*, Londres, Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar (nº 58), Department of Hispanic Studies, Queen Mary, University of London, 2007, 101 pp.

El presente trabajo es fruto de las reflexiones realizadas por Thomas R. Hart sobre el *Libro de buen amor* a lo largo de varios decenios, algunas de las cuales formaron parte de diversas publicaciones científicas, reunidas ahora con otros trabajos inéditos del autor. El volumen, por tanto, constituye una revisión crítica de sus anteriores estudios sobre la obra de Juan Ruiz, a los que se suman dos nuevos capítulos conformando una interesante interpretación de la obra del Arcipreste de Hita.

El libro está estructurado en dos partes de similar extensión. La primera de ellas, "Allegory in the *Libro de buen amor*" (pp. 13-59), fue publicada en español en la *Revista de Occidente* en 1959 y es traducida para la publicación que ahora nos ocupa. La clave de su interpretación es la utilización del concepto medieval de alegoría, definida como una estructura de ideas ocultas que el lector debe extraer al despojarlas de su disfraz, es decir, un binomio *cortex/nucleus* en el que el núcleo es lo verdaderamente importante, ya que la corteza, aunque proporcione placer al lector, es superficial. Del mismo modo, el conocimiento de los textos patrísticos es una útil herramienta para la comprensión del *Libro de buen amor*, ya que aunque Juan Ruiz y sus lectores no manejasen de primera mano las fuentes, resulta claro que las conocían a través de las predicaciones de la Iglesia.

Dichas premisas nos permiten adentrarnos en los seis epígrafes que dividen esta primera parte. El primero nos introduce en la complejidad que supone conocer la verdadera intencionalidad de Juan Ruiz al escribir su obra ("The problem", pp. 18-20), ya que ha transmitido una imagen de libertino debido al uso de la primera persona narrativa y a la abundancia de ejemplos de "loco amor" que ponen en duda que la finalidad de la obra sea la de conducirnos al "buen amor que es el de Dios". No en vano, Juan Ruiz invita al lector a no juzgar su obra hasta que no sea interpretada correctamente.

El concepto de naturaleza humana y la caída en el pecado original se abordan en el segundo capítulo ("Nature and Fallen Nature", pp. 21-27). El hombre, al igual que el animal, se

reproduce para dejar descendencia, pero, a diferencia de éste, no tiene un periodo de apareamiento, motivo por el cual debe sujetar sus instintos a la razón. Al no hacerlo, el hombre cae en el pecado de Adán. Juan Ruiz indica, siguiendo a Aristóteles, que el hombre trabaja por “aver manteneñcia”, pero luego añade que lo hace también “por aver juntamiento con fenbra plazentera”, idea que no está en el filósofo y que siembra nuevamente la duda del lector sobre la intencionalidad del autor.

La relación entre el amor de Dios y el amor carnal es analizada en el tercer capítulo, “The Two Loves” (pp. 28-35). Dentro de esta dicotomía *caritas/cupiditas*, presente en San Agustín, Juan Ruiz presta más atención al segundo concepto, el pecado de la lujuria. Este aparente desequilibrio del *Libro de buen amor* es explicado por Hart en términos de ausencia y presencia, es decir, el tema de la obra es el buen amor, considerado frecuentemente en ausencia, frente al loco amor, mayoritariamente tratado en el libro y entendido como una forma imperfecta e incompleta de buen amor, o incluso, según veremos más adelante, como una forma de llegar a él.

El encuentro del Arcipreste con las cuatro serranas en su viaje por Guadarrama es uno de los puntos que Hart se replantea con mayor interés. En “Challenges: *Serranas*” (pp. 36-45), cuarto capítulo de esta primera parte, considera que se trata de cuatro batallas entre la razón y la sensualidad, tema central de la obra, a pesar de las diferencias en el tratamiento de cada encuentro. Esta vinculación de los episodios de las serranas será revisada por el autor en la segunda parte.

En el quinto capítulo, “Imperfect Love: Doña Endrina” (pp. 46-51), Hart analiza la relación entre don Melón y doña Endrina. Ninguno de los dos representa las cualidades del buen amador, ya que ni él es un amante cortés ni ella, aunque trate de aparentarlo, una viuda afligida que quiere mantenerse fiel a la memoria de su esposo. Sin embargo, esta historia conduce al matrimonio, un ejemplo, según Hart, de que el loco amor puede constituir un primer paso en el camino hacia el buen amor.

Por último, Hart trata la breve relación entre el Arcipreste y doña Garoza en “Brief Repentance: Doña Garoza” (pp. 52-59). La interrupción de la disoluta vida del Arcipreste nos sugiere su arrepentimiento, aunque lo cierto es que no siente ningún pesar por sus acciones anteriores. Este episodio demuestra a Hart que el Arcipreste no es un personaje maniqueo, y que, si bien no aprende de los errores, no tarda en arrepentirse de ellos, aunque sea por poco tiempo, consciente de su reprobable conducta. Por ello, según Hart, este personaje se mantiene a lo largo del tiempo tan atractivo para el lector.

La segunda parte del libro, “Four Studies on the *Libro de buen amor*” (pp. 63-89), comienza con dos capítulos publicados con anterioridad a los que se unen dos inéditos. El primero, “Marginal

Notes on the *Libro de buen amor*” (pp. 63-68) analiza el concepto de “lectura ética” de Dagenais, que interpreta las anotaciones marginales que los lectores medievales hacían en los manuscritos como símbolo de las valoraciones morales que extraían de ellos. Hart, por su parte, observa que dichas anotaciones son en su mayoría signos para marcar determinado lugar en el texto y afirma que no nos dicen nada sobre la forma en la que fueron interpretadas las obras por sus lectores. En conclusión, Hart considera que debemos estudiar la literatura medieval utilizando las técnicas y conocimientos actuales y tratar de comprender cómo fue la recepción de los textos por sus contemporáneos y cómo es ésta actualmente, considerando siempre que no somos lectores medievales y que no podemos, por tanto, tratar de leer los textos como éstos lo hicieron.

El segundo capítulo, “Exemplary Storytellers: Trotaconventos and Doña Garoza” (pp. 69-76), estudia de forma exhaustiva el debate entre Trotaconventos y doña Garoza a la luz de la retórica de Aristóteles, mostrando los mecanismos de persuasión que cada una pone en juego en su intercambio de fábulas. Mientras que Trotaconventos utiliza el *pathos* para conmovir a doña Garoza, ésta es más racional y se sirve del *logos* en su réplica. Finalmente triunfan las pretensiones de la vieja intermediaria, pero independientemente del uso intencionado que se realice de las fábulas, como hace la alcahueta, no se anula su enseñanza moral.

El siguiente capítulo, “On Rereading the *Serrana* Episodes” (pp. 77-82) supone una revisión del trabajo publicado en 1959 al que aludíamos más arriba. Frente a aquella interpretación, Hart propone ahora estudiar los elementos de la narrativa y aplicarlos a los episodios de las serranas siguiendo la terminología de Genette. En concreto, a través de la *frecuencia*, el autor descubre que la relación que debemos establecer es la de un único suceso, el encuentro con una serrana, contado cuatro veces. Otro aspecto significativo de este episodio lo constituye la diferenciación que establece Hart entre las *cánticas de serrana* y las *pastourelles* francesas que quizá conociese Juan Ruiz.

Finalmente, se dedica un capítulo a los estudios de Leo Spitzer sobre Juan Ruiz (“Leo Spitzer’s Juan Ruiz”, pp. 83-89). Una de las teorías de Spitzer que más influyen en Hart es la consideración del *Libro de buen amor* como una unidad artística frente a la lectura fragmentaria que se hizo de él en la Edad Media, comportándose así como un lector actual y rechazando la ambigüedad de la obra en favor de la búsqueda de un sentido unitario, según él, propia del crítico. Por otro lado, Spitzer fue el primero en diferenciar al autor, Juan Ruiz, del narrador, el Arcipreste, dejando atrás las frecuentes especulaciones biográficas.

En definitiva, los avances en la crítica literaria han sido el punto de partida de Hart para emprender la relectura del *Libro de buen*

amor y la revisión de sus trabajos. Estudios como éste nos permiten iniciar nuevas interpretaciones de esta fascinante obra y descubrir que ninguna lectura es definitiva, que aún nos quedan sendas por explorar que enriquezcan nuestro conocimiento de la literatura.

Rocío VILCHES FERNÁNDEZ
Universidad de Alcalá / Centro de Estudios Cervantinos

Pilar LORENZO GRADÍN, *Don Afonso Lopez de Baian. Cantigas*. edición crítica con introducción, notas y glosario. Alessandria: Edizioni dell' Orso. 2008. 347 pp.

Hasta el año 2008 la producción lírica conservada de Afonso Lopez de Baian, trovador de hacia mediados del siglo XIII perteneciente a una de las familias nobles más importantes del reino portugués, se encontraba recogida en las decimonónicas (y pioneras) ediciones de los Cancioneros *de la Biblioteca de Ajuda (A)*, *de la Biblioteca Nacional de Lisboa (B)* y de la *Biblioteca Vaticana (V)*, del puño de H. H. Carter, E. Monaci y Th. Braga, respectivamente. Ediciones a caballo entre la aproximación diplomática y la interpretativa, muchas veces deficientes en sus lecturas (téngase en cuenta que para el momento de trabajo de estos investigadores los estudios sobre los relatores y los agentes de la práctica trovadoresca en gallego-portugués estaban lejos de constituir el universo editorial de hoy día, y que mucho menos se contaba entonces con las posibilidades de análisis paleográfico y codicológico aportadas por la informática), serían los Paxeco-Machado en otro intento fallido de edición paleográfica, y luego Rodrigues Lapa en su recopilación de las cantigas de escarnio y maldecir gallego-portuguesas, quien hacia 1970 abordaría por primera vez de forma crítica la producción escarnina del señor de Baian, revisada treinta años más tarde por G. Videira Lopes, y luego en parte por S. Marcenaro. Por su parte, los *corpora* de amor, amigo y escarnio del noble circularían en diversas antologías genéricas y colectivas (críticas y divulgativas) desde principios de siglo XX de la mano de C. Michaëlis, J. J. Nunes, Alvar y Beltran y R. Cohen.

La propuesta de Lorenzo Gradín aún y unifica por primera vez la producción conservada de este trovador, que se resume a apenas dos cantigas de amor, cuatro cantigas de amigo y cuatro de escarnio y maldecir. La investigadora parte, tal como suele hacerse en la mayor parte de las ediciones de la lírica profana gallego-portuguesa, del estudio biográfico del autor, un estudio